

Ya en la arboleda lamentarse suelen,
Ya brincan por el suelo aquí y allí.

Con no menor dulzura están cantando
Que esos tiernos alados trovadores,
Las silvestres palomas sus amores,
Repitiendo: *mi amor sólo eres tú;*
Y con inquieto afán y amable anhelo,
Perdidas en lejanas soledades,
Responden las ternísimas mitades:
Mi amor sólo eres tú, sólo eres tú.

Himno de amor, divino epitalamio
Del pomposo himeneo de Natura
Es el Abril, de rica galanura,
Fiesta nupcial de la inmortal Creación:
Lira de Dios, modelo de belleza,
Que admira el vate y remedar no sabe,
Porque en su lira no hay la voz del ave,
Ni es aura del verjel su inspiración.

¡Oh, qué dicha es vagar por las campiñas
En dulce libertad al fresco viento,
Y apagado el hirviente pensamiento,
Tanta fiesta gozar! ¡sólo gozar!
¡Oh cuán ledo á su choza el pastorcillo
Por lluvia del Abril vuelve bañado!
Pensando lo que piensa su ganado,
¡Oh qué dicha, qué dicha es no pensar!

POSTDATA.

La Real Academia Española se sirvió confiarme el encargo de formar esta colección y escribir las introducciones de ella, en la última sesión ordinaria celebrada antes de las vacaciones de Julio del año pasado de 1892. En Septiembre di por terminados los trabajos relativos á Méjico, Guatemala y Cuba (1), valiéndome exclusivamente de mis propios libros y de los de algún amigo, puesto que la circunstancia de haber tenido yo que trasladarme á Santander al día siguiente de haber suspendido sus tareas la Academia, me impidió examinar por entonces los materiales que ya habían comenzado á remitir á su Secretaría las Academias Correspondientes Americanas, y otras corporaciones y personas, á quienes oportunamente se había invitado para este objeto.

Formada ya mi colección y redactado el prólogo, volví á Madrid, y, con objeto de completar mi trabajo antes de la impresión, comencé á examinar la interesante colección de datos recibida de América. La Aca-

(1) Con los poetas de esta isla comenzará el tomo II.

demia Mexicana, Correspondiente de la Real Española, había llevado su exquisita cortesía hasta el punto de imprimir, para mayor comodidad de la nuestra, una *Antología* de poetas de aquella República, en tirada de solos seis ejemplares (según mis noticias). Y para que quede memoria de esta rareza bibliográfica, me parece oportuno dar aquí noticia del contenido de tan extraordinario libro, empezando por advertir que no tiene portada ni pie de imprenta (á lo menos por ahora), y que consta de 470 páginas, en 4.º, no foliadas, sino numeradas con lápiz. Ocupa las 52 primeras una discreta y elegante introducción histórica firmada por el egregio humanista D. José María Vigil, bien conocido entre nosotros por su magistral versión y comentario de las *Sátiras* de Persio.

La *Antología* se divide en dos grupos: uno de poetas muertos (hasta la pág. 199), y otro de poetas vivos, por este orden:

Muertos: Anónimo del siglo xvi (fragmentos de la pieza dramática *Triunfo de los Santos*, representada en 1578).—Francisco de Terrazas.—Fernán González de Eslava.—Sor Juana Inés de la Cruz.—Fr. Manuel Navarrete.—Francisco Manuel Sánchez de Tagle.—Andrés Quintana Roo.—Manuel Eduardo de Gorostiza.—Manuel Carpio.—Francisco Ortega.—José Gómez de la Cortina.—José Joaquín Pesado.—José María Heredia.—Wenceslao Alpuche.—Fernando Calderón.—José de Jesús Díaz.—Ignacio Rodríguez Galván.—Miguel Jerónimo Martínez.—José Sebastián Segura.—Ignacio Ramírez.—Ramón Isaac Alcaraz.—Alejandro Arango y Escandón.—Francisco de P. Guzmán.—Manuel Peredo.—Isabel Prieto de Landázuri.—Juan Va-

lle.—José Rosas Moreno.—Manuel M. Flores.—Manuel Acuña.—Agustín F. Cuenca.

Vivos: Ignacio M. Altamirano.—José M. Bustillos.—Antonio Cisneros Cámara.—José T. de Cuéllar.—Rafael Delgado.—Manuel Díaz Mirón.—Salvador Díaz Mirón.—Ricardo Domínguez.—Adalberto A. Esteva.—José M. Esteva.—Enrique Fernández Granados.—Rafael Gómez.—Ernesto González.—Justo P. González.—Manuel M. González.—Manuel Gutiérrez Nájera.—Juan B. Hjar y Haro.—*Ipandro Acaico* (Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis de Potosí).—Francisco López Carvajal.—José López Portillo y Rojas.—Vicente Daniel Llorente.—Laura Méndez de Cuenca.—Luis G. Ortiz.—Manuel José Othon.—Joaquín Arcadio Pagaza.—Porfirio Parra.—José Peón Contreras.—José Peón del Valle.—Josefina Pérez de García Torres.—Ignacio Pérez Salazar.—Isabel Pesado.—Juan de Dios Peza.—Guillermo Prieto.—Manuel Puga y Acal.—Ambrosio Ramírez.—Vicente Riva Palacio.—Justo Sierra.—Francisco Sosa.—Esther Tapia de Castellanos.—Luis G. Urbina.—Jesús E. Valenzuela.—Eduardo del Valle.—Ramón Valle.—Antonio Zaragoza.—Rafael de Zayas Enríquez.—Ovidio Zorrilla.

La necesidad de encerrar tantos poetas en el pequeño espacio de 400 páginas, ha obligado á los colectores mexicanos á no incluir generalmente más que una ó dos composiciones de cada uno de ellos, á no ser tratándose de sonetos ú otras piezas muy breves. Gran parte de la colección se la llevan, además, con estricta justicia, los poetas vivos, entre los cuales hay algunos excelentes. Como mi plan era diverso, he podido lograr mayor espacio para los muertos, dándolos á conocer en mayor

número de composiciones y géneros. Algunas veces he coincidido en la elección con la Academia Mexicana (y esta es señal casi infalible de acierto): otras no, por preferencias de gusto individual ó de doctrina literaria, á que no puede ni debe renunciar el crítico, si ha de ser sincero.

De la *Antología Mexicana* he tomado á última hora, para añadirlas á la mía, composiciones de dos poetas: D. Ramón Isaac Alcaraz, cuya muerte no había llegado á mi noticia, y D. Juan Valle, á quien yo conocía por su fama, pero no por sus obras. Una sola composición de cada cual de ellos no es dato bastante para juzgarlos. Alcaraz, correspondiente de nuestra Academia, falleció en 8 de Abril de 1886. Á juzgar por su pulcra y delicada oda *Al Estío*, era poeta de gusto clásico, cuyo puesto está naturalmente marcado en el grupo en que figuran Pesado, Arango y Guzmán. Valle, cuyos viriles tercetos á la *Guerra Civil* recuerdan en algún modo las bélicas elegías de Tirteo, nació en Guanajuato el 4 de Julio de 1838, y murió en Enero de 1865. De él dice el señor Vigil, que «fué el cantor más enérgico de la revolución reformista, siendo dignas de notarse la exactitud y originalidad de sus descripciones, no obstante haber perdido la vista desde los primeros años.»

De los demás poetas admitidos en la *Antología Mexicana*, no figuran en la nuestra Hernán González de Eslava ni Isabel Prieto de Landázuri, por haber nacido en España; Heredia, por cubano; Alpuche, Sánchez de Tagle y Fernando Calderón, por la inferioridad de su mérito lírico, de que ya se dice algo en el prólogo; José de Jesús Díaz, por no haber tenido á mano sus romances y leyendas, que son lo mejor que hizo.

Don José Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina (1799-1860), hermano mayor del conocido bibliófilo Marqués de Morante, hizo versos humorísticos en sus ratos de ocio, pero no creemos que deba ser calificado de poeta. Fué principalmente erudito, gramático y filólogo, y su influencia literaria en México puede compararse en algún modo á la de D. Domingo del Monte en Cuba, ó á la de Baralt, dentro y fuera de Venezuela. Inexorable con los pecados contra la integridad y pureza de la lengua castellana, ejerció la crítica menuda con más desenfado que elevación y aticismo, y contribuyó á mantener la parte exterior de las tradiciones clásicas en pleno desbordamiento romántico. Sus trabajos de gramática y de historia fueron numerosísimos; muchos de ellos permanecen inéditos, y de todos se encuentra detallada y curiosísima noticia en las *Biografías* del Sr. Sosa, pero en España apenas se le conoce más que por la traducción muy ampliada de la *Literatura Española*, de Buterweck, que comenzó á publicar en sus años juveniles (1829), y por su *Diccionario de Sinónimos Castellanos* (1845), que es de los más completos que tenemos. Pero en México es todavía más célebre su periódico literario *El Zurriago* (1839). Fué Cortina hombre de carácter munífico y espléndido, y empleó gran parte de su inmenso caudal en el fomento y protección de las letras y de las artes. Aunque nació y residió y ocupó altos puestos en México, era al morir ciudadano español. Con su nombre va unido, por cierta comunidad de estudios y aficiones, no menos que por la copia de doctrina clásica y el temple cáustico del estilo (en que uno y otro recordaban la áspera manera de Puigblanch y de Gallardo), el nombre de otro humanista ya difunto,

el español D. José María Bassoco, Conde de Bassoco, que fué primer Presidente de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española, y dejó, aunque pocos, excelentes ensayos sobre cuestiones gramaticales, que pueden leerse en las *Memorias* de aquella docta Corporación.

El médico D. Manuel Peredo (1830-1890), correspondiente también de nuestra Academia, ha dejado más fama como prosista y crítico de teatros que como poeta. Fué, sin embargo, «notable por la gracia y donaire de su musa juguetona»; según declara el Sr. Vigil, y no lo desmiente en sus versos de *Fin de año* que en la *Antología Mexicana* se insertan, aunque la versificación no sea intachable.

Finalmente, al cerrar nuestra *Antología*, ignorábamos que otro académico mexicano y fecundo poeta, D. José Sebastián Segura, cuñado y discípulo de Pesado, había desaparecido del mundo de los vivos desde 1889. Fué en su juventud Ingeniero de Minas, y en sus últimos días abrazó el estado eclesiástico, dando esta postrera expansión á los afectos místicos de su alma, que ya se manifestaban en el gran número de versos de devoción que hay en el tomo de sus *Poesías*, impreso en 1872. Segura sabía varias lenguas, y brillaba más como traductor que como poeta original. Puso en verso castellano algunos Salmos y trozos de las Profecías, los primeros cantos de la *Divina Comedia*, algunas odas de Horacio y églogas de Virgilio, los cantos de Tirteo y de Calino, y muchas poesías italianas, francesas, y especialmente alemanas (baladas de Schiller, parábolas de Krummacher, etc.). Su traducción de *El Canto de la Campana* es más literal y menos parafrástica

que la de Hartzenbusch, pero mucho menos poética.

En sus composiciones originales, y aun en la elección de muchos de los modelos que tradujo, domina la influencia de Pesado, que era su maestro, á la vez que su deudo. En su juventud compuso bastantes versos amorosos; los de su edad madura son casi todos de inspiración religiosa, y suelen versar sobre temas bíblicos. Segura es un versificador excesivamente fácil, pero algo incoloro, y á nuestro entender dista mucho del mérito de Arango, Martínez y Guzmán, insignes poetas místicos del Parnaso mexicano. Como muestra de su estilo, bastará el siguiente soneto, que tenemos por uno de los mejores que compuso :

CONFIANZA EN DIOS.

Cubierto está mi corazón de abrojos
Como terreno estéril y baldío;
Y desmayado está el ánimo mío
Como las cuerdas de los arcos flojos.
Si compasivo á mí vuelves los ojos,
Templado me veré de nuevo brío;
La cizaña arderá como en estío
Se abrasan de los campos los despojos.
Y en mi alma sembrarás semilla buena,
Como lo hacen los diestros labradores,
Que con tu gracia en frutos se alce llena.
Y admirados verán los pecadores,
Que poderoso la infecunda arena
Tornaste en huerto de fragantes flores.

La Academia Correspondiente de Guatemala remitió manuscrita la *Antología* de sus poetas, muchos de los cuales viven, por lo cual apenas he podido utilizar esta colección más que para añadir una poesía de Diéguez á las que ya tenía recogidas. Antecede á las copias de los versos una *Reseña histórico-crítica de la literatura*

Guatemalteca, curioso y erudito trabajo del académico Secretario, D. Agustín Gómez Carrillo.

La Academia Española se complace en hacer público su agradecimiento al noble esfuerzo de sus hermanas las Academias de América, y por mi parte sólo deploro que tan ricos materiales hayan caído en manos tan poco hábiles como las mías para sacar de ellos todo el fruto apetecible.

Enero de 1893.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.

	<u>Páginas.</u>
I.—Advertencias generales.....	I
II.—México.....	XIV
III.—América Central.....	CLIX

MÉXICO.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Soneto.—Á un retrato.....	5
Soneto.....	5
Soneto.—Enseña cómo un solo empleo en amar, es razón y conveniencia.....	6
Soneto.—Muestra se debe escoger antes el morir que exponerse á los ultrajes de la vejez.....	6
Soneto.—Engrandece el hecho de Lucrecia.....	7
Soneto.—Á Julia.....	7
Soneto.—Á Porcia.....	8
Soneto.—Pyramo y Tysbe.....	8
Soneto.—Efectos muy penosos de amor, y que no por grandes igualan con las prendas de quien le causa.....	9
Décimas.....	9
Romance.—No habiendo logrado una tarde ver al señor Virrey, Marqués de Laguna, que asistió en las visperas del convento, le escribió este romance.....	10
Liras.—Expresa el sentimiento que padece una mujer amante de su marido muerto.....	14
Romance.....	16
Redondillas.—Arguye de inconsecuente el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que causan.....	20